

El despertar político de los indígenas evangélicos en Ecuador¹

Susana Andrade

Dra. en Antropología. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales – París

Mail: andradesm@punto.net

Fecha de recepción: enero 2005

Fecha de aceptación y última versión: marzo 2005

Resumen

La reciente aparición del movimiento indígena evangélico en el escenario político ecuatoriano (2000) constituye un hecho histórico que resalta dos aspiraciones importantes del sector indígena. La una es la recuperación de la libertad y justicia y el rechazo a formas de explotación y violencia impuestas por la actual sociedad dominante, basada en los principios económicos neoliberales. La otra tendencia que emerge de estos movimientos son nuevas formas de organización política basadas en la religión y la etnicidad, las cuales han acentuado la ruptura con el control ideológico de los misioneros norteamericanos, quienes mantenían la idea que la actividad política era demoníaca. La división entre “cosas del mundo” y “cosas de Dios” forjada por los misioneros ha empezado a ser examinada y cuestionada no solo con respecto a la actividad política pero también a la cultura y a la religiosidad indígena.

Palabras claves: protestantismo, religiosidad indígena, reinterpretación, pentecostalismo, política

Abstract

The recent appearance of the indigenous evangelical movement on the Ecuadorian political scene (2000) is a historic fact that highlights two important aspirations of the Indian people. One is to recover the people's right to freedom and justice, and to reject forms of exploitation and violence imposed by the current governing culture, modeled on neo-liberal economic principles. The other one deals with new forms of political organization based on a religious and ethnic identity, from which has resulted a rupture from the ideological control of the North American missionaries, who maintain that participation in political activities is contrary to God's teachings and should consequently be seen as demonic. The division between “things of the world” and “things of God” forged by the missionaries has begun to be examined and questioned with respect not only to political activity, but also to indigenous culture and religiousness

Keywords: Protestantism, Indigenous religiosity, Reinterpretation, Pentecostalism, Politics

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el Congreso de la Sociedad Internacional de Sociología de las religiones (SISR), efectuado en Ixtapan de la Sal, México el 23 de agosto del 2001.

Este artículo presenta un ejemplo del proceso por el cual la religión evangélica es reinterpretada. Analizo el comportamiento sociopolítico de las iglesias indígenas evangélicas, el cual ha significado un despertar de la lucha por los derechos sociales, la justicia y la democracia de parte de los grupos evangélicos en alianza con otras organizaciones indígenas. El curso que toman los acontecimientos descritos revela una reinterpretación de la teología dualista norteamericana, la cual conduce a una renovación de la actividad política, cultural y religiosa indígena. Este artículo analiza la primera etapa de la actividad (gestión) política del movimiento evangélico comprendida entre enero del 2000 y marzo del 2002.²

Los misioneros norteamericanos que llegaron a Ecuador a fines del siglo XIX, estuvieron más interesados en evangelizar a los pueblos indígenas que a las poblaciones blanco-mestiza, por considerarlos pueblos paganos, ineficazmente evangelizados por la Iglesia Católica. Su misión se concentró en erradicar todas las formas de paganismo impregnadas en la cultura indígena. Un médico misionero que vivió 15 años en la provincia de Chimborazo en los años 60 comparaba a la cultura indígena con un cuerpo enfermo al cual había que extirpar los órganos infectados para sanar al paciente. De esta forma se separó los aspectos culturales, sociales y políticos “enfermos” y se pretendió eliminarlos.

Ha transcurrido medio siglo desde que las comunidades indígenas del Ecuador aceptaron el protestantismo y con ello intensificaron el proceso de aculturación. El protestantismo se confundió con los valores y la ética de los misioneros; el evangelio se enseñó por lo que no se debía hacer: no se debía bailar, fumar, escuchar música nacional, estudiar excesivamente, participar en política, ir al cine,

ver televisión, cortarse el pelo (mujeres), utilizar la medicina natural, recordar a los difuntos (con comida y bebida), celebrar fiestas, tomar compadres, etc.

Se trazó una línea categórica entre las cosas de Dios y las cosas del mundo. El creyente debía buscar el reino de Dios, orar, predicar y ayunar hasta la segunda venida de Jesucristo, la cual se calculó para fines del segundo milenio.

“Toda la década de los años 80 y 90 hemos perdido porque había esta mala interpretación de la Biblia, desde los niños dejaron de ir a las escuelas, lo jóvenes no ingresaron a las universidades, nosotros no quisimos construir las casas, nadie quería hacer más esfuerzo, nada pensando que va a terminar el mundo antes de que llegue el año 2000. Pero ahora que ya hemos pasado el año 2000 pensamos que vamos a vivir otros 50-100 años y entonces hay que trabajar” (pastor pentecostal)

El concepto quichua de “*jucha*” comprendió todo aquello relacionado con las “cosas del mundo” aquello que estaba prohibido, lo malo, lo sucio, el pecado; *jucha* representó los antivalores cristianos, aquello que un creyente no debía hacer, buscar o desear. *Jucha* fue identificado con el concepto de “política”, como una acción no compatible con el evangelio por cuanto se relacionaba con la mentira, la corrupción y el vicio. “Cuando se iba a la política se iba al mundo, se iba a tomar”, explica un pastor.

El temor de los misioneros americanos sobre una posible incursión indígena en el campo político estaba bien fundamentada: la tradición de lucha indígena había sido memorable en todo el Ecuador, principalmente en la provincia de Chimborazo, región de más alto porcentaje de indígenas evangélicos en el país (65%). Desde la época colonial hasta la Reforma Agraria de los años 1960 y 1970 la región se había caracterizado por fuertes rebeliones indígenas contra los abusos y la explotación de los propietarios de tierra y de las au-

2 Para un análisis detallado de la participación evangélica en los gobiernos locales de los años 2002 al 2003 ver Andrade (2003).

toridades locales (ver Moreno 1978). La rebeldía indígena fue sentida en carne propia por los propios misioneros, quienes fueron impedidos de evangelizar en territorio indígena por más de 50 años.

De allí la importancia que tuvo la tarea de docilitar a los creyentes, recurriendo a la palabra de Dios. La carta del apóstol Pablo a los Romanos (13, 1-) se convirtió en el texto bíblico por excelencia que justificó el clientelismo político de los evangélicos con los gobiernos de turno y la consiguiente falta de compromiso con los movimientos sociales.

“Todos deben someterse a las autoridades públicas, no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo” (Ro 13, 1-2).

Los pastores fueron los encargados de instruir, a través de la prédica diaria, sobre los peligros de impugnar el *status quo*. Repitieron una y otra vez que no debían salir a los paros y levantamientos sino “primero buscar la voluntad de Dios”, así, explica un pastor, “la gente se fue apaciguando”. Ahora cuando han entrado en un proceso de reflexión profunda los pastores se sienten responsables de haber transmitido mensajes alienantes que llegaron “hasta el subconsciente colectivo”, mensajes considerados hoy interpretaciones falsas de la Biblia que contribuyeron a mantenerlos con los “ojos vendados”, sin poder conocer y reclamar sus derechos. “Nunca empujaron a una cultura de prosperidad, a una cultura de autoestima, a una cultura de desarrollo. Ahora es muy difícil decir que la política es buena” arguye un pastor refiriéndose a los misioneros americanos.

No deseo analizar en este artículo los criterios de evangelización de los misioneros norteamericanos, solo precisaré ciertos puntos. Las denominaciones de los misioneros (Alian-

za Cristiana Misionera, Unión Misionera Evangélica, Bautistas, Iglesias Libres, Nazarenos, Cuadrangulares) pertenecían a las corrientes más conservadora del protestantismo americano, anticatólicas y anti-ecuménicas que defendía los intereses norteamericanos en el período de la Guerra Fría. Irse en contra de Estados Unidos significaba irse en contra del evangelio pues este país representaba los principios del evangelio. La actividad misionera estuvo enmarcada en los años 60, época muy convulsionada en América Latina como efecto de la Revolución Cubana y de su influencia política en la región. Además, los acuerdos entre los misioneros y el gobierno ecuatoriano señalaban explícitamente la prohibición de injerencia en actividades políticas.

Ocultación, ambigüedad, aculturación

En el plano político, los treinta años de “evangelización” (1960-1990) no impidieron a muchos creyentes participar en actividades políticas. Durante diferentes actos de protesta (reclamos sobre derechos de agua, salud, educación o tierras), los evangélicos conti-



Manifestación

nuaron participando en dichas actividades, saliendo, junto con los católicos, a reclamar justicia cerrando carreteras o desabasteciendo de productos a los pueblos y ciudades del país. Luego de los hechos venían los actos de arrepentimiento y penitencia por su “mal proceder”. Generalmente justificaron su actuación aduciendo haber sido “forzados” por los católicos a participar en los paros, caso contrario los multaban o quitaban los animales. Lo mismo ocurría respecto a otras proscripciones, como podemos observar con la siguiente cita:

“Nosotros hemos dicho: miren hermanos, no debemos utilizar las plantas, cuidado es brujería, los cuyes eso es brujería no debemos hacerlo más. Pero ocultamente la gente lo hacía, tal vez no lo hacían delante del misionero, de los pastores, pero atrás lo hacían. Ocultamente lo hacían. En fiesta de finados, decíamos no hay que llevar comida al cementerio. Pero yo me acuerdo en una comunidad, una iglesia, me decían: venga, venga hermano para el 2 de noviembre, venga, vamos a estar aquí. Todos iban pasando con sus ollitas, con colada morada, con sus cucardos ¿qué pasa? Pero ahí estaban como antes lo hacían. Que raro que no se van a la misa, pero se van a ver a sus seres queridos. Entonces, nosotros los pastores también somos responsables. Y ahora hay que rescatar eso” (testimonio pastor pentecostal)

Ocultamente, como dice el pastor citado, continuaron creyendo en las antiguas divinidades y practicando los ritos “paganos”; silenciosamente siguieron protestando ante las injusticias y los prejuicios de la sociedad dominante. Sin embargo, esta situación de camuflaje produjo una postura ambigua en los creyentes: “Vivíamos una doble situación, lo que se predicaba era una cosa y lo que la gente hacía y creía era otra” comenta un creyente.

La ambigüedad influyó directamente en un problema de identidad de los creyentes, sobre todo de los migrantes quienes frente al racismo y la discriminación ocultaron su

identidad indígena. “Yo no quería tener espacios de relación con los indígenas porque en la escuela nos decían ‘indios de mierda’. Uno no quiere ser indio para que no lo traten mal”. Esta situación de violencia urbana sumada a la desvalorización cultural provocada por los misioneros y a la idea del sacerdocio universal del creyente, ponían en cuestión las creencias legitimadas al interior de los indígenas evangélicos y fueron factores determinantes para la organización de las iglesias quichuas en los destinos de migración; iglesias que se convirtieron en espacios de reproducción cultural, reflexión y autoestima.

Sin embargo, la imagen proyectada por los indígenas evangélicos no era de ambigüedad, era una imagen de personas “modernas”, que habían progresado, se habían liberado de la sujeción ideológica y económica de los mestizos, de la dominación de la Iglesia Católica y de la opresión de antiguas creencias y prácticas religiosas. Eran personas “nuevas”, transformadas por el evangelio en hijos de Dios y con ello se desvanecían las desigualdades sociales y étnicas. Los demás, los inconversos, entre los que estaban los blancos, los ricos y las autoridades, no tenían posibilidades de salvación.

Esta imagen, no cayó bien entre sus compañeros indígenas, quienes los acusaron de “chupamedias” y “rabo de los gringos y los gobiernos de turno” y por lo tanto fueron marginados del movimiento indígena dirigido por la CONAIE y de este modo el acceso a recursos económicos y cargos públicos de elección popular. Los evangélicos se convirtieron en personas “desconfiables”, “*ishkay si-ki*”, de doble lado, de doble discurso, que habían renegado de su identidad.³

Si bien se ha superado el ciclo de violencia inicial, de los años 70-80, entre evangélicos y católicos e incluso se asistió a un proceso en

3 En los procesos de reflexión interna de la FEINE se analizó el tema de la doble discriminación sufrida como indígenas y evangélicos.

el que los evangélicos marcharon juntos al resto del movimiento indígena, en los últimos tiempos se ha generado un clima de desconfianza por el apoyo que la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE) está brindado al gobierno del coronel Lucio Gutiérrez. Este apoyo está justamente basado en la reivindicación de espacios y recursos que les fueron antes negados por parte del movimiento indígena presidido por la CONAIE en el CODEMPE, la DINEIB, el PRODEPINE, la Dirección Nacional de Salud Indígena, las Direcciones provinciales del Ministerio de Bienestar Social.

Proceso de reflexión

Cabe recordar que el control y la administración de las iglesias, seminarios de formación teológica y estación de radio de los misioneros norteamericanos de la provincia de Chimborazo, pasaron a la Asociación de iglesias indígenas de Chimborazo (AIIECH) hoy llamada Confederación de pueblos y organizaciones, iglesias indígenas evangélicas de Chimborazo (CONPOSIIIECH), en 1967. Así se inició un lento proceso de autonomía indígena frente a los misioneros norteamericanos quienes aun permanecen en la zona. Poco a poco los creyentes se fueron apartando del modelo forjado por los misioneros posibilitando un interesante proceso de reflexión y reinterpretación religiosa que tiene su máxima expresión en los últimos cinco años y que lo vamos a analizar en este artículo. Observemos la experiencia inicial de un locutor de la estación de radio Colta.

Yo vi en las leyes que la radiodifusión debía tener programas no sólo religiosos, sino de música nacional, noticias deportivas, todo esto que para nosotros eso era pecado. Yo dije que tenemos que pasar música nacional y todos los misioneros vinieron en contra mío diciendo no, eso está mal, los creyentes van a ir a

bailar. Y yo dije no, un ratito, es que para ustedes como extranjeros esta música no les conviene, pero yo como ecuatoriano, esta música es nacional, es ecuatoriana. No he dicho que vayan a bailar, sino que es una música sana, una música autóctona ecuatoriana. Entonces yo ya empecé con eso porque ya no tenían control, antes como la radio era de ellos, tenía que poner lo que ellos querían y no podíamos hacer lo que nosotros queríamos, no teníamos estatutos, ni pastores, teníamos que invitar a ellos para celebrar bautismo, matrimonio, para todo (radiodifusor, creyente).

El proceso de reflexión llevado a cabo en talleres, seminarios, congresos y asambleas de los cinco últimos años ha girado en torno a varios ejes. El primero, alrededor de los errores y aciertos de la evangelización misionera norteamericana. Se argumentó, por primera vez, la existencia de una cosmovisión indígena integral distinta a la cosmovisión occidental y cristiana de carácter dualista. Consecuentemente se crítico la excesiva importancia dada a lo espiritual en detrimento de lo material, razón que explicaría el supuesto estancamiento social y político de los evangélicos.

En definitiva, se cuestionó la interpretación "misionera" de la Biblia, por provenir de una lógica extranjera, la cual provocó la desvaloración cultural de lo propio y el menosprecio de la actividad política como actividad inmoral.

Por otra parte, los talleres de reflexión analizaron temas económicos y sociales exponiendo la situación de injusticia, discriminación, corrupción y descomposición social. Al examinar las cifras sobre distribución de riquezas, deuda externa, gasto público, sistema financiero, etc. se evidenció el estado de abuso, fraude y engaño que ha soportado el pueblo indígena.⁴

Este proceso de concientización de pastores, líderes y creyentes constituyó un deto-

⁴ En los últimos 20 años los distintos gobiernos han aplicado políticas liberales con impactos sociales ne-



Susana Andrade

La iglesia y sus líderes

nante clave para decidir la participación política de la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE) y la creación del movimiento indígena evangélico Amauta Jatari, hoy Amauta Yuyay, el cual ha participado desde 1998 en tres campañas electorales, obteniendo alcaldías, concejalías y juntas parroquiales en algunas provincias de la sierra ecuatoriana.

“El pueblo de Dios debe ser la cabeza y asumir responsabilidades. Por estar enrollados en la religión, pensando que hay solo que orar, se ha aprovechado el sistema económico”, comenta un pastor, que como muchos otros esta convencido del papel “mesiánico” que tienen los evangélicos como pueblo de Dios en el “restablecimiento político y social del Ecuador”. Además, mencionan la voca-

gativos. El promedio de la tasa de crecimiento anual per cápita es nula para toda la década de los 90. La tasa de desempleo en 1999 fue del 14, 4%; el crecimiento de la pobreza en el campo en 1999 señala que el 77% vivían en la pobreza y el 38% vivían en la extrema pobreza. El gasto público social se redujo en 37% entre 1996 y 1999 (Ver: Sistema Integrado de Indicadores sociales del Ecuador, Ministerios del frente social, BID, en Barrera, 2002, p.40). “En el año 2000 se produce una debacle del sistema bancario. El estado ecuatoriano asumió la deuda externa de agentes económicos privados. La sucretización y el proceso de salvataje bancario son dos factores en el descalabro de la economía” (Ibíd.) A nivel político, la crisis se expresó con cinco presidentes en cinco años, dos de ellos destituidos por corrupción.

ción de servicio y unidad del “pueblo evangélico” como cualidades ideales para un buen desempeño político.

Lo político por lo tanto adquirió un valor inusitado, conquistar el poder apareció como una “misión divina”. “La Biblia nos señala que en el futuro, el pueblo de Dios debe ser la cabeza, entonces el pueblo de Dios ha escogido a sus líderes y pastores, que ya no pueden seguir en la cola, el pueblo de Dios va a seguir asumiendo la responsabilidad”, comenta un pastor.

El alcalde de Colta, un indígena evangélico expresa una idea semejante:

Hemos ingresado al poder religioso, a través del protestantismo, del evangelismo, con diferentes tendencias, con ritos, con ceremonias. Hemos ingresado al mundo del conocimiento a través de la escuela, el colegio y la universidad, pero pensamos que debemos formar una comunidad académica, de filósofos, gente que sepa pensar y además de eso que produzca conocimiento. Hemos ingresado un tanto hacia lo que es el poder económico a través del comercio informal y un comercio sistematizado de algunos hermanos de Santiago de Quito y de otras partes que han formado empresas y que han podido actuar en un mundo de la competencia. Ahora pensamos que hay que trabajar en la política, porque el poder político maneja el Estado, y la política permite la toma de decisiones, decidir cómo se va a distribuir la riqueza nacional.

La estructura organizativa evangélica, desde el año 2001, se puso al servicio de la actividad política; la FEINE con sus 17 organizaciones provinciales, las asociaciones locales que agrupan iglesias, las iglesias locales (más de 600 en Chimborazo) los consejos de pastores (más de 300 pastores), las iglesias migrantes, los seminarios bíblicos y las emisoras de radio se han convertido en instrumentos de la acción política. Se emprendió un programa dirigido a capacitar a los pastores y líderes religiosos, por ser las personas de mayor influencia y credibilidad en las comunidades e iglesias indígenas y de las cuales se espera tengan

un efecto multiplicador en el campo.⁵ Los logros de la maquinaria religiosa puesta en marcha para fines políticos se evidenció en el levantamiento indígena, de febrero del 2001. Esta fue la primera ocasión en que la FEINE se unió con la CONAIE y con otros movimientos sociales para protestar contra las medidas gubernamentales de ajuste económico (alza del transporte, gas, etc.) del gobierno de Gustavo Noboa. El levantamiento duró una semana hasta cuando el gobierno aceptó firmar un acuerdo de 23 puntos con las organizaciones indígenas.

En este levantamiento indígena, la participación evangélica en la provincia de Chimborazo fue una de las más organizadas y numerosas.

Escuchemos el relato de un pastor sobre la toma de la ciudad de Riobamba:

Nuestro presidente Marco Murillo tuvo contacto con otros líderes y otras organizaciones indígenas y lo escuchamos por la radio que todos teníamos que apoyar, porque el hambre, la necesidad era de todos, tanto de católicos como de evangélicos. Entonces con este pensamiento todas las iglesias, todos los líderes, todos los actores, salimos a lugares estratégicos, como Balbaneda y otros puntos. Salimos allá y no permitimos el ingreso ni la salida de vehículos, tratábamos pacíficamente. En la ciudad nos llevaban alimentos, nos daban leche, pan, arroz, los líderes de cada iglesia, los encargados entregaban la comida para que preparen y preparaban en cada sector. Entonces había suficiente comida, digamos, no había ninguna necesidad. Entonces venían de una comunidad y se quedaban un día y una noche, luego regresaban a sus comunidades y venían otros. Ese fue el proceso. En ningún momento la ciudad quedó vacía, estaba llena de gente. Por la radio decían: bueno, nosotros salimos, ahora toca a estos que ven-

gan, entonces vinieron - y por la radio decían nosotros hemos cumplido, aquí se necesita la presencia de tal comunidad, en tal sector. Entonces si había problemas y necesitábamos gente pedíamos por la radio y la gente venía así pues a pie, tres, cuatro horas, caminando venían. No había buses, a veces, claro de las mismas comunidades con dificultad llegaban, a veces caminando llegaban (pastor).

Para entender el éxito de la convocatoria a este acto de protesta es importante analizar el trabajo previo de socialización, el cual implicó "sembrar" el concepto de política como algo bueno, erradicando el concepto de política como "*jucha*".

Sembrar el concepto de política como algo bueno fue duro. Hemos tenido que cantar, sacar canciones, himnos, poesías, pensamientos, versículos, hacer actos y ceremonias en relación a la política. Hoy puedo asegurar que a la gente le encanta la política, hay un amor hacia la política. Cuántos seminarios, cuántos talleres para enseñarles que la política es una ciencia, un arte. (Pedro Curichumbi, Alcalde de Colta)

Ciertamente se recurrió a la Biblia para justificar el nuevo proceder, citando textos referidos a la injusticia, el liderazgo, los derechos humanos y la esclavitud. Los libros de Daniel, Esther, Deuteronomio y en particular el ejemplo de Moisés al liberar al pueblo israelita de la esclavitud en Egipto, fueron los pasajes más citados. Los diversos reyes del Antiguo Testamento fueron ejemplos de la existencia de buenos y malos gobernantes y por lo tanto de la necesidad de limitar la obediencia ciega a las autoridades como sugería el apóstol Pablo a los romanos. Los buenos gobernantes fueron señalados como elegidos de Dios, hombres que tuvieron una misión que cumplir con el pueblo de Dios.

La ley debe ser respetada, cumplida siempre y cuando esté bajo una justicia, bajo un gobierno transparente, todos podríamos estar obedeciendo, pero hay ciertos casos en que el

5 Se han capacitado a más 50 pastores en un período de dos años. Se proyecta capacitar 300 pastores más. La capacitación comprende temas políticos, económicos, culturales y teológicos.

gobierno viola la constitución, entonces el pueblo protesta y reclama, por el hecho de ser evangélico no vamos a dejar atropellar, humillar. No estamos desobedeciendo a la autoridad, sino es un medio de protesta que esperamos escuche el gobierno (pastor pentecostal José Mocha).

El proceso de socialización, por lo tanto se ha centrado en un concepto positivo de lo político, analizando las causas de la pobreza, estudiando la cosmovisión indígena y creando alianzas estratégicas con otros movimientos no evangélicos. El tema de las alianzas con organizaciones no evangélicas representó el punto de mayor discusión y análisis. Alcanzar acuerdos significó rectificar posiciones antiguas sobre la calidad moral de los inconversos. Todos estos aspectos conformarán el concepto de “evangelio integral” que analizo a continuación.

La alianza de los evangélicos con la CONAIE, su archienemigo, al mismo tiempo que causó desconfianza, provocó cierto orgullo entre los creyentes, que creyeron posible romper barreras religiosas e ideológicas con el objetivo de redimir al pueblo indígena. Es decir, expresó el esfuerzo y la decisión indígena para alcanzar un ideal común, convertirse en un movimiento de derecho, el cual reclamaba los derechos colectivos e individuales y replantaba el modelo de sociedad basada en el racismo al de una sociedad basada en relaciones de equidad y respeto entre indígenas y no indígenas.⁶

La consigna del levantamiento indígena del 2001 “nada solo para los indios, todo para todos”, incluyó una agenda “no india” en las reivindicaciones de 23 puntos. La consigna entre las diferentes organizaciones indígenas de “entramos juntos y salimos juntos”, hizo referencia explícita a la fragilidad de la alianza.

El evangelio integral

El proceso de reinterpretación religiosa de los últimos cinco años adquirió una fuerza excepcional, los conceptos de “evangelio integral” y “misión integral” son los más adecuados para resumir los nuevos intereses indígenas en la actual etapa de apropiación de la religión evangélica. Los pastores se sintieron competentes para realizar una “correcta” interpretación de la Biblia. “Tenemos todo en la Biblia, lo que pasa es que (los misioneros) no han visto los versículos detalladamente, no han podido interpretar bien”, explica un pastor.

Una vez iniciado el proceso de valoración cultural y mejorada la autoestima, se abrieron las compuertas del dique que encerraba sueños, deseos y proyectos. Hoy parece posible recuperar y reinventar elementos de su antigua cosmovisión y prácticas culturales, la medicina tradicional, inclusive restablecer el Carnaval, propuestas que han exigido redefinir la moral, la ética evangélica así como disolver la dicotomía entre “las cosas del mundo” y “las cosas de Dios”. El concepto de “evangelio integral” expresaba el deseo de avanzar en los campos espiritual, social, cultural y político siguiendo el ejemplo de Jesús “quien no solamente predicaba sino que sanaba y alimentaba”. El evangelio, explican los pastores, debía salir de la iglesia y vincularse con la realidad social para apoyar y solidarizarse con los sectores más necesitados.

Antes pareció que sólo con la fe nos podíamos salvar. Pero la Biblia habla claramente: la fe sin obras es muerta y las obras sin fe también son muertas. Eso es el evangelio integral, no solamente el alma necesita sino también el cuerpo necesita. Pablo le dice a la Iglesia que el mismo Dios de Pascua os santifique por completo, cuerpo, alma y espíritu. 1Ts 5,23 (pastor Segundo Mocha).

De acuerdo al presidente de la FEINE, el evangelio integral es la suma de la cosmovisión

⁶ Recién en 1997 la Nueva Constitución del Ecuador reconoce los derechos de los pueblos indígenas.

indígena y de los principios bíblicos. Sin embargo, advertimos que el concepto de cosmovisión no ha sido suficientemente profundizado. Lo único recuperado de esta noción ha sido la visión holista del pensamiento indígena y la concepción colectiva de la vida. Las culturas fueron analizadas como obras de Dios: cada cual tiene la posibilidad de contribuir con su saber particular (cosmovisión) a “ser luz y sal para el mundo”. “Los últimos serán los primeros” o “de la cola te puedo hacer pasar a la cabeza” son otras frases bíblicas que se repiten para demostrar que ha llegado el momento, para las iglesias evangélicas, de adquirir un verdadero compromiso social y político.

El entusiasmo de participar en los comicios electorales del 2002 y 2004 con candidatos propios obedeció a una lógica sencilla expresada de la siguiente manera:

“Se ha visto tanta injusticia en los gobiernos de turno, en los gobiernos locales que no nos abren las puertas, pero si está mi gente, si está mi hermano, él podría dar la mano. La nueva opción es servir a nuestros hermanos pero desde la política” (creyente evangélica).

Esta sensación de injusticia -resultado de las calamidades políticas y económicas que ha vivido el país- contribuyó a realzar el sentido de misión integral de los creyentes. “Es hora, es tiempo de que el pueblo evangélico se levante, el pueblo ha sido humillado, atropellado, marginado, aislado”, afirmaba un pastor pentecostal.

La misión integral, explican los líderes, es un servicio mandado por Dios para que los creyentes den testimonio de su calidad moral y ética y de los principios bíblicos que profesan. “Como pueblo evangélico que hemos experimentado el cambio espiritual y la transformación de nuestras vidas, tenemos, debemos estar ansiosos de tener un cambio en este país” (pastor evangélico).

Las iglesias evangélicas, por lo tanto, pretenden asumir el rol profético de denunciar

la inmoralidad, la injusticia, la corrupción; de allí la importancia de adquirir una identidad política para saber por qué y para quién trabajar.

El *testimonio* de los evangélicos en los gobiernos locales ha sido monitoreado como ejemplo de la misión integral. Algunos pastores han adquirido la función de atender espiritualmente a las autoridades evangélicas, visitándoles para orar y aconsejarlos.

“Los pastores vienen algunas veces a la alcaldía, a orar, yo tengo que dejar todas las actividades a un lado y atenderlos. La CONPO-SIIECH no me ha dejado en ningún momento y estoy muy agradecido por eso, si no fuera por ellos, nunca hubiera podido sembrar el concepto de política en Chimborazo” (Alcalde de Colta).

Mesas de diálogo y estilo político

Las mesas de diálogo se instalaron dos meses después del levantamiento indígena de febrero del 2001, con el fin de discutir 23 temas acordados entre el gobierno ecuatoriano y las organizaciones indígenas y campesinas del Ecuador.⁷

7 Los 23 temas acordados fueron: 1) no revisar los precios de gasolina y diesel durante el año 2001, analizar y revisar las tarifas de transporte a nivel nacional y provincial 2) reducir el precio del cilindro de gas de US\$2,00 a US\$1,60, hasta que se establezca el sistema hasta que se establezca el sistema de distribución del gas popular 3) descartar la introducción del kerex 4) rebaja del 50% del valor de los pasajes de transporte público en beneficio de los niños, estudiantes y personas de la tercera edad 5) reestructuración, fortalecimiento y capitalización del Banco nacional de Fomento y de la Corporación Financiera Nacional para otorgar créditos especiales, acompañados de capacitación y asistencia técnica 6) impulsar los mecanismos jurídicos para recuperar los recursos entregados a la banca, empresas vinculadas y demás deudores de esta y respaldar los procesos de extradición de los banqueros fugitivos. 7) recuperación de la cartera vencida de los bancos intervenidos por la Agencia de Garantía de Depósitos, (AGD) 8) incremento del presupuesto para organismos indígenas, como CODEMPE, DINEIB y la Dirección Nacional de Salud Indígena.

La plataforma de reivindicación del movimiento indígena tuvo un carácter de orden clasista más que étnico-campesino. La protesta social se dirigió a demandar el reconocimiento del pueblo indígena como un sector importante de la población (28%) con derecho a opinar y decidir sobre políticas estatales. Se dejó sentado que cualquier ajuste económico impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la política neoliberal, debían ser acordados, por todos los sectores sociales, especialmente por los más perjudicados y no únicamente por una elite política.

Los sentimientos de indignación e injusticia social -causados por la descomposición política, la corrupción, la pobreza y los desfalcos bancarios de los últimos años- hallaron eco en los actos de protesta indígena y en su plataforma de reivindicaciones populares. Se logró la adhesión de los sectores mestizos ur-

banos quienes apoyaron a los manifestantes indígenas en las ciudades y pueblos "levantados".⁸

En esta agitada coyuntura, la organización indígena evangélica inició oficialmente su actividad política, junto a la alianza formada con otras organizaciones indígenas y campesinas y a los procesos de negociación con el gobierno de Gustavo Noboa en las mesas de diálogo.

En ese entonces sorprendió el discurso enérgico de la FEINE -en los medios de comunicación, en asambleas internas, en comisiones entre organizaciones indígenas y en reuniones con el presidente de la república-, caracterizado por denunciar ferozmente el sistema neoliberal y demandar la "voluntad política" del gobierno para llevar adelante el acuerdo firmado con las organizaciones indígenas.

"Los avances en las mesas son negativos porque cambió la forma cualitativa de los acuerdos con el gobierno. Antes eran cuestiones de tierras, aguas, cuestiones solo para indígenas, hoy implican políticas económicas, políticas tributarias, políticas petroleras. El gobierno no estaba preparado para eso, el gobierno no sabía lo que estaba firmando, queda como algo inédito que los indios tenemos derecho a opinar sobre todos estos temas" (Marco Murrillo, presidente de la FEINE).

Al analizar el discurso político evangélico de esta primera etapa, observamos que carecía de alusiones religiosas, lo cual constituyó una estrategia deliberada para alcanzar a un mayor público. Un discurso de tinte religioso, consideraban, podía ser un obstáculo para ganar la adhesión de la población, mayoritariamente católica. El contenido del discurso, radical y amenazante obedeció también a estrategias tomadas de manera consensual para

9) participación de las organizaciones sociales e indígenas en la elaboración de proyectos de inversión social para canje con la deuda externa. 10) dar solución a conflictos de tierras, aguas y otros recursos naturales 11) apoyo a los migrantes dentro y fuera del país a través de convenios, decretos y asignación de fondos. 12) impulsar la descentralización del Estado, 13) diálogo y acuerdos sobre el documento "propuesta de los movimientos indígena, campesinos y sociales del Ecuador, en lo relacionado con las políticas fiscal, financiera, social, comercial y monetaria". 14) buscar consensos para la reforma a la Seguridad Social y pagar la deuda al seguro social campesino. 15) aplicar las disposiciones legales sobre la eliminación de las tasas de servicio que no recibe el usuario 16) no admitir la regionalización del Plan Colombia, in involucrar al país en un conflicto ajeno. 17) trato especial a todas las nacionalidades y pueblos del Ecuador, especialmente en la región amazónica para su desarrollo. La décima ronda de licitaciones petroleras se realizará cumpliendo con la constitución política y los convenios internacionales vigentes. 18) terminar los proyectos de riego inconclusos a través de la creación de un Fondo de Riego 19) cumplir con el gasto social aprobado en el presupuesto general del Estado 20) ampliar la discusión sobre la reforma tributaria 21) respaldar la propuesta del ejecutivo para que las aduanas sean manejadas por el Servicio de Rentas Internas 22) viabilizar la implementación y suscripción de convenios entre gobierno nacional y organizaciones indígenas 23) constituir mesas de trabajo para tratar los puntos anteriores.

8 Diversos tipos de organización: barriales, sindicales, de migrantes, donaron alimentos, leña, colchones, cobijas, etc. a los manifestantes y albergaron en sus sedes a algunas comunidades indígenas.



Susana Andrade

Campana de evangelización

presionar al gobierno en favor de las propuestas indígenas.

“No vamos a seguir permitiendo que se trate al los pueblos indígenas como se lo a vendido haciendo, dando pequeñas dádivas, queremos cambiar esa vieja práctica política en políticas de estado. Es hora de empezar a gobernar con la participación de todo el pueblo. Es hora de sacar este país adelante, de una democracia participativa, es hora de dejar nuestras discrepancias y sumarnos a ese gran ideal de un proyecto de vida sin exclusiones, con tolerancia, principios de justicia, paz y equidad, construir una sociedad de paz” (Marco Murillo, presidente de la FEINE).

Las estrategias del discurso variaron continuamente, unas veces presionaron y amenazaron con romper el diálogo, otras veces mantuvieron un perfil bajo pero insistieron en el deseo de seguir negociando. Estos repentinos cambios de estrategia y actitudes intransigentes reflejaron su inexperiencia política, contraria a la de otras organizaciones indígenas que se mostraron más cautas, pacientes en la negociación y prudentes en las declaraciones públicas.

Los factores positivos de la participación evangélica en las mesas de diálogo se reflejaron en la organización interna de la FEINE. Las decisiones fueron tomadas por todos los líderes religiosos, quienes son los representan-

tes provinciales de las iglesias y las comunidades evangélicas. El trabajo fue colectivo, los contenidos de los discursos fueron tomados consensualmente en reuniones, asambleas, evaluaciones. La FEINE ha impulsado programas de formación de líderes para tratar de conjurar al fantasma del caudillismo. En las mesas de diálogo participaron delegados técnicos de todas las provincias quienes viajaron a cada provincia para informar sobre las discusiones y avances de la agenda.

Epílogo

La violencia del sistema de mercado, la discriminación étnica y religiosa y la crisis política obligaron a los indígenas evangélicos a organizarse y protestar, rompiendo así los límites entre las “cosas de Dios” y las “cosas del mundo”. Esta ruptura implicó establecer nuevos límites y una ética social ajustada a los procesos de reflexión política. Se vislumbraba un potencial de cambio de las iglesias evangélicas que articulaba su eficiente estructura organizativa a un proyecto social y político que buscaba mayor justicia, libertad y democracia. “La lucha no es entre nosotros mismo, la lucha es contra la pobreza y la discriminación”, exhortaban los pastores en los cultos. Había mucha esperanza entonces; el oportunismo y clientelismo del pasado parecían haber desaparecido a la luz de la lectura social de la Biblia, acompañada del proceso de concientización social.

Sin embargo, la situación reciente ha demostrado lo contrario. La inexperiencia en la conducción del movimiento evangélico, la falta de una ideología y de un proyecto político a largo plazo los está llevando al naufragio; han tomado el camino fácil de la negociación coyuntural. Los líderes empiezan a ser cuestionados y el descontento va en aumento en el campo, reclamando un nuevo tipo de dirigencia de extracto rural.

La gestión de los gobiernos locales por parte de autoridades evangélicas tampoco ha sido positiva, los índices de pobreza, enfermedad y analfabetismo no han disminuido (Andrade 2003). La FEINE ha caído en el juego político del gobierno, apoyándolo y de esta forma rompiendo la unidad del movimiento indígena a cambio de prebendas y un exiguo acceso a cargos públicos. En las últimas elecciones seccionales de octubre del 2004, el movimiento evangélico Amauta Yuyay, obtuvo tres alcaldías en la provincia de Chimborazo y algunas concejalías en alianza con el partido de gobierno Sociedad Patriótica, proponiendo proyectos de corte modernizante o directamente comprando el voto de los electores.⁹

La forma de “hacer política” de los evangélicos parece seguir el modelo tradicional populista; han entrado en la arena política a golpes y empujones, buscando recuperar el tiempo perdido, esto significa el acceso a los recursos del estado y a cargos públicos.

Bibliografía

Andrade, Susana, 2003, “Gobiernos locales indígenas en el Ecuador”, *Revista Andina* No. 37, Cuzco, pp. 115-136.

⁹ Entre las principales ofertas electorales se encuentran el acceso a Internet para todos los establecimientos educativos del cantón Guamote, la construcción de monumentos y parques; en Colta se propuso la creación de una Universidad Indígena y la recuperación de la laguna de Colta; En el cantón Alausí, la clave del triunfo a la alcaldía fue la repartición de regalos, se entregaron ollas, arroz, azúcar, etc.

———, 2004, *Protestantismo indígena*, Abya-Yala, FLACSO, Quito.

Barrera, Augusto, 2001, “Nada solo para los indios, a propósito del último levantamiento indígena”, en *ICONOS* No. 10, Flacso-Ecuador, pp. 39-47.

Bastian, Jean Piere, 1997, *La mutación religiosa de América Latina*, FCE, Ciudad de México.

CODENPE-Presidencia de la República, 2001, “Acuerdo entre el Gobierno Nacional y las Organizaciones indígenas, Campesinas y Sociales del Ecuador”, Quito, documento.

Chiriboga, Manuel, 2001, “El levantamiento indígena ecuatoriano del 2001. Una interpretación”, en *ICONOS* No. 10, Flacso-Ecuador, pp. 28-33.

Dozon, Jean Pierre, 1995, *La cause des prophètes. Politique et religion en Afrique contemporaine*, Seuil, Paris.

Lentz, Carola, 2000, “La construcción de la alteridad cultural como respuesta a la discriminación étnica. Caso de estudio en la sierra ecuatoriana”, en Andrés Guerrero, editor, *Etnicidades*, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 201-234.

Moreno, Segundo, 1978, *Sublevaciones indígenas en la Real Audiencia de Quito*, PUCE, Quito.

Saint-Upéry, Marc, 2001, “El movimiento indígena ecuatoriano y la política del reconocimiento”, en *ICONOS* No. 10, Flacso-Ecuador, pp. 57-67.

Stoll, David, 1990, *Is Latin America Turning Protestant: The politics of evangelical growth*, University of California Press, Berkeley.